

Juan Chabás

LA MIRADA ATENTA DE LA GENERACIÓ DEL 27



Museu Arqueològic de Dénia. C/ Cavallers, 3
Novembre 2025 - Maig 2026



Col·laboren:



SALA 1

1. LOS ORÍGENES

En el año 1900 nació en Dénia, en la calle del Pare Pere, Juan Chabás Martí. Amante del jazz, de las ciudades con puerto y de la luz del Mediterráneo, aquel adolescente que crecería bajo los recuerdos del mar de Dénia llegaría a ser uno de los escritores más exigentes y atentos de la Generación del 27, aquella constelación de autores que escribieron algunas de las páginas más altas de nuestra literatura.

Hijo del abogado de Dénia Juan Chabás Bordehore y de Josefa Martí Misfud, de Aiora, Juan vivió en Dénia, con sus hermanas Maria y Josefa, la felicidad de la infancia, las raíces firmes de una pertenencia que nunca abandonaría. Ya en su madurez, continuaría mostrando una sonrisa infantil de eterno agradecimiento, a pesar de todo, a la vida, recordando y evocando el tiempo vivido en su tierra natal.

El origen de los Chabás se sitúa en Francia (Briançon), desde donde en 1766 André Chabás Merle se traslada a Dénia con la finalidad de expandir sus negocios comerciales. En Dénia contrae matrimonio con Maria Fornells Garcés, hija de una familia acomodada, y los Chabás se consolidan como miembros de la burguesía local. En la casa de la calle Mayor crecerán sus descendientes, entre ellos, el reconocido historiador Roc Chabás, y su hermano Joan Baptista Chabás, casado con Josefa Bordehore. El hijo menor del matrimonio, Juan Chabás Bordehore, será el padre de nuestro escritor.

La familia Chabás veraneaba en la "Marina Chabás", en las afueras de la ciudad. Allí el escritor pasaría los momentos más felices de su vida; lugar de estancias estivales hasta el forzoso exilio. Una casa que se configuraría como la geografía íntima del poeta, materia de memoria que el autor evocará a lo largo de su vida, tanto en verso como en prosa.

2. DÉNIA HACIA 1900

El fuerte compromiso político determinó la vida de Juan Chabás, marcada por el exilio hasta el final de sus días. Aun así, Dénia será siempre isla y faro en la literatura de Chabás. En el Golfo de Génova buscará semejanzas con su casa natal, y en los mares del Caribe las características palmeras de su añorado Mediterráneo.

Allá donde vaya lo acompañará siempre su anhelo marinero de aquella Dénia que le enseñó a nadar y a navegar.

Un territorio deviene paisaje en el momento en el que le damos unas posibilidades afectivas. Con los años, Dénia será evocada desde la distancia y con dolor, en un deseo permanente de no olvidar nunca la esperanza en el retorno.

La Dénia que se inauguraba ante los ojos de Chabás era una ciudad con un paisaje marcado por el monocultivo de la viña y la elaboración y comercialización de la pasa, actividades principales de una ciudad que contaba con poco más de 12.000 habitantes, como describe la también escritora de Dénia Maria Ibars.

Dénia se consolida como un centro económico, al reunir una gran parte de la producción comarcal de la pasa y de cebolla que se exportaría, a través del puerto, a los mercados extranjeros, como Inglaterra. La burguesía local abre almacenes, pero el principal será el de la CWS S.L. de Manchester, conocido como “el de los ingleses”, situado en la plaza del Convento. La decadencia del negocio de la pasa y la lucha obrera marcarán la Dénia del siglo XX hasta la Guerra Civil.

A finales del siglo XIX, la ciudad derriba murallas y se ensancha hasta el arrabal de la Mar. La enriquecida burguesía propicia la construcción del Teatro Principal en el 1869, y también la aparición de la prensa local. En 1884 llega el deseado ferrocarril, que une Dénia con València, y en 1915 se inaugura el tren hacia Alicante. Los servicios se modernizan con la llegada del agua potable en las casas y la fábrica de gas para iluminar las calles. Se abre el Hotel Comercio y prosperan los cabarets y el juego y, un poco después, el cine.

Dénia, una ciudad de mar abierta al mundo, llega a ser un lugar cosmopolita que mira hacia Europa. Un espacio urbano en plena ebullición y moderno, de comercio y también de cultura.

3. LOS ESCENARIOS DE LA MEMORIA

Un paisaje son palabras. Los escritores son, con el tiempo, los verdaderos cartógrafos de las ciudades. Evocan, a través de la emoción, la memoria de la tierra. De un tiempo y un espacio que inmortalizan a través de la literatura. Con su testimonio nos hacen protagonistas a todos sus habitantes en el intento de recordar para no caer en el olvido. A Juan Chabás le gustaba explicar a sus alumnos la etimología de la palabra “recordar”: *re-cordis*, volver a pasar por el corazón. Se construye así una ciudad como una novela abierta, en constante reescritura.

Si miramos hacia atrás, la ciudad de Dénia ha fascinado la mirada de algunos de los autores más altos de todas las épocas (sin olvidar los poetas árabes asentados a Dénia en el siglo XI); desde la llegada de Cervantes al puerto de la ciudad después de haber vivido un gran cautiverio o el enamoramiento por la ciudad de uno de los padres de la narrativa moderna norteamericana, John Dos Passos, hasta Juan Chabás y algunos de los escritores más importantes de nuestros días.

Son muchos los autores que han evocado la belleza y el paisaje de Dénia. Des de Lope de Vega hasta Juan Chabás o Maria Ibars hasta llegar a otras miradas, como la de Vicent Andrés Estellés, ciudad a la que dedicó el *Llibre de Dénia*. O el Premio Cervantes Francisco Brines, que en uno de sus poemas se traslada de geografía en geografía: "Si estoy en Marrakech, me sueño en Elca. / Si en Dénia estoy, me alejo hasta Essauira".

También algunos de los mejores recuerdos de la juventud del escritor Manuel Vicent están ligados a esta ciudad. O de Rafael Chirbes, que con una mirada privilegiada iría observando la fisonomía que, con el tiempo, iría cambiando la costa.

4. EL COMPROMISO DESDE DÉNIA

Juan Chabás funda en Dénia, en 1930, *El País* (Periódico Republicano Regional de la Marina). El escritor, con treinta años, dirige el diario desde el que difundirá los valores de la cultura, la libertad y la democracia, muy comprometido con la Segunda República.

En este mismo año, Chabás se afilia al Partido Republicano Radical Socialista, ejerciendo una importante tarea política en la provincia de Alicante. El republicanismo en Dénia cuenta con una base muy sólida y, de cara a las elecciones, se integra con *Alianza Republicana*, incluso con *Fraternidad Republicana*, presidida por José Calafat, que será el primer alcalde republicano de Dénia. Chabás se implica activamente en la campaña republicana en Dénia y participa en un mitin el 13 de abril de 1930 en el Teatro Cortis. Representante del partido y director de *El País*, Juan Chabás es una persona reconocida dentro del ámbito de la causa republicana.

5. "TE QUERÍA Y TE QUIERO COMO A UN PAÍS NATAL"

Decía el escritor Naguib Mahfouz que un hogar no es el sitio en el que has nacido, sino el lugar donde todos tus intentos de escapar cesan. No fue así en el caso de

Chabás. Enamorado permanentemente de la ciudad que lo vio nacer, presente en sus obras, como una cartografía emocional inolvidable. Había comparado, en sus versos, el exponente más alto del amor con aquella ciudad, el país -y el paraíso- de su infancia, evocado durante su largo exilio, en un deseo de retorno imposible pero irrenunciable.

Añorará Dénia desde Madrid y no parará de evocarla desde La Habana, donde murió y pasará la temporada más larga de su exilio. Un año antes de morir escribiría algunos de los poemas (publicados póstumamente) donde se evidenciaría el deseo inacabable de una esperanza que no se agotaría ni en sus últimos días.

En el Pleno del Ayuntamiento de Dénia, celebrado el día 26 de octubre de 1984, Juan Chabás sería nombrado por unanimidad Hijo Predilecto a título póstumo. Este año, en conmemoración de los 125 años de su nacimiento, la Biblioteca Pública Municipal de Dénia ha pasado a denominarse Juan Chabás, enriqueciendo así los espacios escritos de la ciudad y rindiendo homenaje a su autor más universal.

SALA 2

1. LOS PRIMEROS AÑOS EN MADRID

Cuando Chabás cumplió los diez años, su familia fijó su residencia en Madrid. Se instalaron en la calle Augusto Figueroa y, posteriormente, en la calle Fuencarral. Cursó sus estudios en el Instituto San Isidro y en el Liceo Francés, y en el año 1916 iniciaría la carrera de Filosofía y Letras en la Universidad Central. Poco después, por iniciativa de su padre, empezaría Derecho. Figuras como Ortega y Gasset, Emilia Pardo Bazán, Ramón Menéndez Pidal o Julián Basteiro serán algunos de sus profesores.

Es durante este tiempo, en el círculo universitario, que entra en contacto con algunos intelectuales del momento, como Gerardo Diego o Dámaso Alonso, y es también cuando empieza las primeras colaboraciones literarias en las principales revistas de la época y se publican en revistas sus primeros poemas.

2. LOS AÑOS VEINTE Y UN LIBRO DE VERSOS: *ESPEJOS*

Los años veinte son esenciales en su conformación como escritor. Chabás es ya un joven intelectual, tiene amigos en los círculos literarios y su primera aproximación seria hacia la literatura se materializa con un libro de versos que se publicará en

1921, Espejos. Una obra que recibiría consejos de Manuel machado y estaría abrazada por él, a quien visitaría en el Ayuntamiento de Madrid junto con Dámaso Alonso, con quien compartía amistad y vocación poética.

Este mismo año conocería a Luis Buñuel, que recuerda así a Chabás: "Conocí a Chabás en el cuartel, en el año 21, cuando hacíamos nuestro servicio militar, en el cuartel de la calle Princesa, en el Primero de Caballería. Chabás con su voz de bajo, sus pestañas inmensas y sus ojos a lo María Félix".

Ciertamente, se evidencia la maestría de Juan Ramón Jiménez, la influencia del Ultraísmo y de todas las olas vanguardistas que eclosionaban en la lírica europea. Unos versos que destilaban las inquietudes de una época, el paso del paisajismo a la gran ciudad, el enaltecimiento de los gestos más sencillos que al autor se le presentan como una auténtica revelación.

Sus conocimientos de francés le permitieron, al mismo tiempo, traducir obras de autores como Nerval o Racine, al tiempo que desarrollaba una importante labor en la crítica. Era honesto con el género poético. Pertenecía a una generación que ha dado algunos de los mejores poetas del país, y no volvería a publicar en vida ninguna obra poética más.

3. ITALIA Y EL FASCISMO

En 1924 recibe una beca de la Junta para Ampliación de Estudios y se va a Génova. Allí ejercerá la docencia en la universidad. Es una época de escritura prolífica; durante la estancia italiana escribirá la novela Puerto de sombra, ambientada en tierras italianas, y colaborará constantemente en diversos medios antifascistas. Desde allí enviará regularmente artículos a España, como los que publica en el diario *La Libertad*, donde evoca tanto sus impresiones italianas como su posicionamiento ideológico. Un artículo en el que denuncia el fascismo de Mussolini le valdrá la expulsión del país en el año 1926.

En Italia estudia a los grandes autores y conoce a Farinelli en Milán y a Gorki en Capri. Perfecciona la lengua y se interesa por la cultura italiana, así como por la política del país, desde el Partido Socialista Italiano hasta la izquierda liberal, y estos conocimientos le proporcionarán las bases para escribir uno de sus ensayos más aclamados.

La expulsión del país motivará la escritura de una de sus obras más comprometidas: *Italia fascista (política y literatura)*, que se publicará en 1929. Ya en el prólogo, el

autor afirma: "El fascismo no es ya una actitud ante los problemas del gobierno de un Estado; es, universalmente, una actitud ante la vida". Una obra en la que el autor evidencia la necesidad de entender siempre el oficio intelectual desde el compromiso, como una deuda con la sociedad y como un deber con su tiempo.

4. RETORNO A MADRID

Llegado a la capital, y expulsado de Italia, publicaría, en 1927, su primera novela: *Sin velas, desvelada*, y un año más tarde, *Puerto de sombra*. La última, *Agor sin fin*, se publicaría en 1930. Tres "novelas de poeta", herederas de la mejor prosa de Gabriel Miró, que nunca huyen del carácter biográfico y que evocan el paisaje mediterráneo a través de una narrativa de gran altura lírica y, al mismo tiempo, de una enorme contención.

Se trata de un momento por el que transita por una gran variedad de géneros. Cuenta con un rico bagaje de las ideas estéticas, históricas y literarias del momento, y toma una mirada crítica, lúcida y brillante, de una solidez inédita, con la finalidad de acercarse a una gran variedad de temas.

Fiel asistente a las tertulias del Café Pombo, del Oriente y de las veladas poéticas de la ciudad de Madrid de aquellos años, colabora habitualmente con algunas de las revistas literarias y culturales más importantes de la época, como la Revista de Occidente o La Gaceta Literaria, y asume la secretaría de la Sección de Literatura del Ateneo de Madrid entre los años 1931 y 1934.

Aquel joven al que Rafael Alberti en *La arboleda perdida* definió como un "valenciano, moreno, de grandes ojos y pestañas aún mayores, voz pastosa, engolada, traje gris, cuello bajo y corbatín negro, de lazo. Un tipo levantino, de indudable belleza, simpático, pero a veces algo cargante..." frecuentará también la Residencia de Estudiantes, donde conocerá y entablará amistad con algunos de los poetas más importantes de sus días, como Federico García Lorca.

5. LA RESIDENCIA DE ESTUDIANTES

En 1910 abrió sus puertas la Residencia de Estudiantes. Bajo el paraguas de la Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones científicas, el proyecto fue impulsado por Francisco Giner de los Ríos. Situada inicialmente en la calle Fortuny y, desde 1915, en la calle del Pinar, la Residencia es, aún hoy, uno de los lugares de la memoria más altos de la cultura de nuestro país.

La Residencia de Estudiantes era la propuesta para materializar la revolución pedagógica inspirada en la Institución Libre de enseñanza, y también para complementar el aprendizaje universitario en el que intelectuales como Victoria Kent, Maruja Mallo, Juan Ramón Jiménez o Eugeni d'Ors se convirtieron en algunos de sus principales aliados. Un grupo de jóvenes artistas, como Federico García Lorca, Luis Buñuel o Salvador Dalí se alojaron en sus estancias. Eran los años veinte, y entre aquellas paredes empezaría a forjarse la Generación del 27.

La dictadura franquista interrumpió, durante casi medio siglo, el proyecto de la Residencia de Estudiantes, que durante aquellos años se convierte en una escuela de niños pobres y huérfanos de la guerra. Llegada la democracia, la Residencia recupera su nombre, y vuelve a la esencia de su creación: convertirse en un faro de debate intelectual de la Europa de entreguerras. Ígor Stravinski, Manuel de Falla o Maurice Ravel ofrecen conciertos en sus espacios, que son visitados por personalidades que van desde Albert Einstein hasta Marie Curie.

6. LA GENERACIÓN DEL 27

En diciembre de 1927 tiene lugar un encuentro mítico. Propiciado por el torero Ignacio Sánchez Mejías, una serie de poetas son invitados a Sevilla para asistir al homenaje a Góngora con motivo del tricentenario de la muerte del poeta. Se reúnen en una sala de la Real Sociedad Sevillana de Amigos del País. Una fotografía realizada por José Bello inmortalizaría la Generación del 27 y, con ella, uno de los momentos más célebres de la literatura española de todos los tiempos.

Una constelación de autores que sólo podría encontrar una altura equivalente si nos remontamos al Siglo de Oro; unos intelectuales que muy pronto verían interrumpidos aquellos días felices en Sevilla por culpa del terrible episodio que llegaría con la Guerra Civil. En el poema "Unos amigos", que años más tarde escribiría Jorge Guillén, se preguntaba: "¿Aquel momento es ya una leyenda?".

Una realidad de proporciones legendarias. Aquella generación mítica que empezaría a gestarse y afianzarse en la Residencia de Estudiantes, que quedaría inmortalizada en Sevilla y que años más tarde se vería rota por la guerra, sólo se podrá comprender en toda su dimensión desde el exilio. La mayoría de ellos tendrán que convivir con la incertidumbre de desplazarse a países que los acogerán, como los Estados Unidos, México, Cuba o Puerto Rico, pasando miserias al mismo tiempo que escribiendo algunas de las producciones literarias más firmes del siglo XX.

Una generación que también contó, inevitablemente, con sus exclusiones, sin perder de vista sus injustos olvidos, como la cantidad de mujeres que escribieron desde los márgenes, *Las Sinsombrero*. Una generación que, para visualizarla en su totalidad, tenemos que trazar un itinerario por las diferentes geografías, en aquél viaje de ida que, en la mayoría de los casos, no tuvo retorno. Rafael Alberti, junto con María teresa león, al igual que María Zambrano, iniciaron un periplo que los llevaría a distintos países para morir, finalmente, en el país donde nacieron. Otros, como Luis Cernuda, Pedro Salinas, Concha Méndez, Emilio Prados o León Felipe, morirían en México. Juan Chabás, en Cuba. Y Lorca sería fusilado -aún hoy sin tumba-, sin tener la opción ni al forzoso exilio.

7. LA GUERRA QUE ROMPIÓ TODAS LAS ESPERANZAS

A principios de 1929 Juan Chabás se instala unos meses en Barcelona, donde se haría cargo de la sección cultural del *Diario de Barcelona* y dirigiría, con el poeta Tomàs Garcés, *La Gaceta Literaria*. También mantiene una intensa vida cultural en la ciudad, y frecuenta las tertulias del Gran Café Colón, donde también asisten autores como Josep Maria de Sagarra, Sebastià Gasch, Federico García Lorca o Salvador Dalí, I acude, frecuentemente, al Ateneo Barcelonés.

En el campo del ensayo publica la biografía novelada *Vida de Santa Teresa* (1932), una obra que sufrió la censura; *Breve historia de la literatura española* (1933); *Juan Maragall, poeta y ciudadano* (1934) o *Vuelo y estilo (estudios de literatura contemporánea)*, en 1934. Había traducido también autores como Nerval, Pirandello, Cyrano de Bergerac, Croce, Racine, Soldevila o Josep Pla.

Entre aquella foto mítica que consagraría a la Generación del 27 y el estallido de la Guerra Civil hubo unos años -pocos- de cimentación de ilusiones. Juan Chabás se enamora de Josefina de la Torre, una de las poetas olvidadas de su generación. Organizan la boda y, poco después, ella lo deja; un desenlace inimaginable que sacudió enormemente al escritor.

Son, los años, treinta, un tiempo en el que desarrolla una atenta labor en la escena teatral del país. No solo desde la crítica, sino también como traductor, sin olvidar las adaptaciones que llevó a cabo. Merece prestar atención, también, a las páginas que dedicó a la dramaturgia de Lorca. En alguna ocasión Chabás hablará de la necesidad de "afinar y educar el gusto del público teatral". Se toma el empeño como una necesidad pedagógica, y observa en el teatro un profundo motor de transformación y de reflexión social. Defiende con urgencia el deber del Estado en su obligación de proteger el patrimonio artístico, apostando por su

independencia de los poderes públicos de cada momento. Promueve, así, la creación de una compañía de teatro estatal, como ya era una realidad en otros países. El sueño de la creación de un Teatro Dramático Nacional.

En el momento del estallido de la Guerra Civil, Juan Chabás se encuentra en Madrid, y lo interrumpe todo. En el terreno personal, a los quince días de estallar la guerra pierde a su compañera sentimental, la actriz Carmen Ruiz Moragas, que previamente -y durante años. había sido la amante del rey Alfonso XIII.

Con un firme compromiso ideológico, primero en la Izquierda Republicana y en el Partido Comunista después, sus creencias políticas lo sitúan en el lado republicano, incorporándose a la causa miliciano. Llega a ser nombrado Capitán de Infantería y combate en diferentes frentes.

En 1936 firma el manifiesto fundacional de la Alianza de Intelectuales Antifascistas, y participa, un año después, en el II Congreso Internacional de Escritores Antifascistas, junto con autores de la talla de Bertolt Brecht o Louis Aragon.

El final de la guerra y la derrota de las tropas republicanas harán que Juan Chabás pronto tenga que iniciar un camino que nunca tendría retorno.

8. EL LARGO CAMINO HACIA EL EXILIO

Cuando termina la guerra, Juan Chabás se casa con la escritora francesa y corresponsal de guerra Simone Téry, con quien vivirá en París su primer exilio, en febrero de 1939. A causa de la invasión nazi, el matrimonio, junto con los padres de Chabás, en 1940 preparan las maletas hacia la Republica Dominicana para instalarse, finalmente, en Cuba.

En La Habana se encontró con una tierra hospitalaria, que a pesar de la miseria mostraba un ambiente favorable para los exiliados españoles. Chabás tiene la esperanza de volver a España, pensando en todo momento que estaba viviendo una época transitoria. Colabora con intervenciones a favor de la República y empieza a introducirse en los ambientes culturales y los círculos literarios de la ciudad. Realiza conferencias y escribe para diversos medios, como el periódico editado por la Casa de la Cultura de La Habana, del que más tarde se encargaría de estar al frente de la redacción y pasaría a llamarse *España Republicana*. Nicolás Guillén, Pedro Garfias, Rafael Alberti, José Bergamín o Ernest Hemingway serían algunos de sus colaboradores.

En La Habana entabla amistad con Alejo Carpentier, Cintio Vitier o Juan Marinello. Mantiene una gran relación epistolar con algunos intelectuales de la época, como Francisco Giner de los Ríos o Max Aub. En la ciudad también se rompería su matrimonio. Simone Téry regresaría a París y Chabás se casará con la cantante cubana Lydia de Rivera; un matrimonio que tampoco prosperará.

En 1947 ejerce de docente en Venezuela, en la Universidad Central de Caracas, y desarrolla una intensa labor como profesor de literatura, incorporándose en la Cátedra de Historia de la Cultura, además de impartir docencia en la Escuela de Periodismo. Aquel mismo año se casa con la persona que lo acompañará hasta el final de sus días: la cubana Aída Valls, hija de españoles, con estudios de pedagogía y de farmacia. Se casan en secreto en Caracas.

9. EL REGRESO FINAL A LA HABANA

Poco después de permanecer un año en Caracas, el matrimonio, violentado por las posibles agresiones policiales del régimen, decide volver a Cuba. En 1949 empieza a ejercer como docente en la Universidad de Oriente de Santiago de Cuba, inaugurada poco tiempo antes, sin abandonar la importante tarea intelectual. Es en esta época cuando se centra en una de sus principales obras: *Literatura española contemporánea (1898-1950)*, publicada e 1952.

En una carta dirigida a su amigo Max Aub con fecha del 10 de noviembre de 1949, Juan Chabás escribe: "Mientras no tenga otra cosa mejor, esto me asegura que no les faltará a los míos el pan. Ya es mucho, en este tiempo de delirium trumans, Pero a cambio de esta modesta seguridad no puedes imaginar cuán áspera es aquí la vida. La temperatura media es de treinta grados. La ciudad, que es muy interesante como vieja población colonial y amable por su gente de carácter hospitalario y sencillo, aunque frívolo y gritón como en toda Cuba, del lado cultural tiene un desarrollo parecido al de Cuenca en la primera mitad del siglo XIX. Si crees que exagero, Dios te premie el buen concepto que tienes de mi fantasía".

En 1952 la salud de Chabás empieza a sufrir las primeras consecuencias del malestar de la dictadura, en las que no cesan las persecuciones del régimen de Batista. Dos años más tarde vuelve a La Habana. A causa de la represión política, y por consejo de su mujer, se esconde en el Hotel Océan. Muere el 29 de octubre en la clandestinidad, a causa de un infarto, en su domicilio de El Vedado. Tenía cincuenta y cuatro años. Sus restos se encuentran en el cementerio de Colón de la misma ciudad.

Juan Chabás dejó inédita una importante parte de su obra, que se publicaría de forma póstuma, como la valiosa *Antología general de la literatura española* (1955), los cuentos *Fábula y vida* (1955) o los ensayos *Con los mismos ojos* (1956). Su viuda recogería los versos inéditos hasta el momento bajo el título *Árbol de ti nacido* (1956). En 2025 se publicaron los *Poemas del transtierro*, los versos que Chabás escribió desde su huida del país hasta el final de sus días. Porque, aunque no publicó ningún otro libro de versos desde aquel adolescente *Espejos*, la poesía lo acompañó siempre, sobre todo en los momentos más dolorosos de un exilio en el que soñaba el deseado retorno al paisaje de su infancia de la Marina.

10. UN DEBER (Y UNA DEUDA) CON JUAN CHABÁS

Con demasiada frecuencia la historia de nuestro país se ha escrito desde los márgenes. Más aún cuando los episodios bélicos impidieron ejercer, en un tiempo y en un lugar, los derechos fundamentales de aquellos que tuvieron que huir; una guerra que situó en el olvido aquellas vidas escritas en minúscula, y que han hecho falta muchos años para ser consideradas páginas que merecen un espacio central en nuestra historia.

Escribió Borges que hay derrotas con más dignidad que cualquier victoria. La vida de Chabás suscribe esta frase. Considerado por sus compañeros de generación como un pilar esencial de aquella mítica constelación, son diversas las causas que han provocado que la recepción, tanto por la parte de los lectores como de la crítica, aún hoy no pueda gozar de la atención que su obra merece. Una producción literaria que captó las inquietudes de una época a través de una mirada atenta, lúcida y honesta; un testimonio único que concibió la cultura como la más alta de las manifestaciones del ser humano y a la que nunca pudo entender desde la neutralidad, sin el compromiso de su tiempo y de su gente.

El Ministerio de Cultura ha declarado oficialmente el año 2027 el centenario de la celebración de la Generación del 27. Un centenario que servirá también para reafirmar, sobre todo entre los más jóvenes, la generación más brillante que tuvo la literatura española, y que los rumbos de la historia la llevaron a emigrar hacia tierras inciertas y de acogida. No se trata de asumir la voluntad de reescribir la historia, sino de ser conscientes de la oportunidad que se nos presenta desde Dénia para resituar a Juan Chabás en el lugar que merece ocupar en ella.